mystery science

Lección: ¿Puedes ver en la oscuridad?

TRANSCRIPCIÓN DEL VIDEO EN ESPAÑOL

VIDEO DE INTRODUCCIÓN

¡Hola, soy Doug! Hoy vas a leer una historia sobre alguien que se llama Santiago. Santiago fue a hacer espeleología con su prima. Los espeleólogos exploran cuevas. En esta historia, Santiago se da cuenta que hay algo importante que no existe adentro de una cueva. Leerás sobre la excursión de Santiago a una cueva, pero no solo vas a leer. A veces, te vas a tener que parar para hacer algo, buscarás pistas, y compartirás tus ideas. Dale vuelta a la página y comencemos.

NARRACIÓN DEL LIBRO

PRIMER VIDEO:

¡Hola! Me llamo Santiago. Esta es mi prima Valeria.
Valeria es una guardabosques. Ella trabaja en un parque en donde hay árboles, caminos de montaña, y un río.

También hay una gran cueva.

Valeria me dijo, «Mañana voy a ir a explorar la cueva. ¿Quieres ir conmigo?»
«¡Sí!» grité.
«Va a hacer frío y estará oscuro dentro de la cueva,» me dijo.

Esa noche pensé en cómo prepararme para nuestra aventura en la cueva.
Mi chaqueta me protegería del frío. Pero me pregunté: ¿podría ver en la oscuridad?

Cuándo me fui a dormir esa noche, estaba bien oscuro en mi cuarto. Súper oscuro.
Sólo se veía poquita luz del pasillo a través de la puerta.

Traté de ver alrededor de mi cuarto.
Al principio, no podía ver nada.

Luego, empecé a ver un poco.

Después de más tiempo, pude ver mucho más.

Al siguiente día, en la mañana, Valeria y yo caminamos hacia la cueva.
Me dió un casco de color amarillo que tenía una lámpara.

«Este casco te protegerá por si caen piedras,» me dijo. «La luz te ayudará a ver en la oscuridad.»
Me puse el casco, pero yo sabía que no iba a necesitar la lámpara.

Un camino de tierra nos llevó a la cueva. Valeria entró y yo la seguí. Había piedras por todas partes.

Al voltear hacia atrás, podía ver el cielo azul.

Enfrente de mí, podía ver a Valeria muy bien.
¡Yo sabía que iba a poder ver dentro de la cueva!

Caminamos un poco más hacia adentro de la cueva. Valeria prendió la lámpara de su casco.
Me dijo que también prendiera la mía.
«No la necesito,» le dije. «Yo puedo ver en la oscuridad.»

«Hagamos la prueba,» dijo Valeria. «Dame tu mano y caminemos un poco más hacia adentro de la cueva. Luego puedes decidir si necesitas tu lámpara.»

Le dí la mano a Valeria. Al caminar más adentro, el camino dio una vuelta.
Al ver hacia atrás ya no podía ver la luz del sol.

La lámpara de Valeria alumbraba las piedras.
«Voy a apagar mi lámpara,» dijo Valeria. «Veamos que sucede.»
«¡Hazlo!», le dije. Yo sabía que de cualquier manera iba a poder ver.

Valeria apagó la lámpara de su casco. Todo oscureció.
Apreté su mano. Intenté ver enfrente y detrás de mí.

Esto fue lo único que pude ver.

«¿Entonces crees que necesitas tu lámpara?» me preguntó.
«Tenemos que esperarnos», le dije.
«A veces toma tiempo poder ver en la oscuridad.»
«Está bien. Contaré hasta veinte.»

Mientras Valeria contaba, yo hice todo lo posible para ver.
Parpadeé y Parpadeé.
Abrí mis ojos lo más que pude. Los cerré y los volví a abrir rápidamente.
Aun así, esto era lo único que podía ver.

«¿Qué puedes ver?», Valeria me preguntó.
«¡No puedo ver nada!», le dije.
«¿Listo para prender la lámpara?»
«Creo que sí», le contesté.

Valeria prendió su lámpara. También prendió la mía.
De repente pude ver la cueva que nos rodeaba.
«¡Wow! ¡Es increíble!», grité.

«Pero no entiendo», le dije. «Si puedo ver en la oscuridad en mi cuarto, ¿por qué no puedo hacerlo aquí?»
«¿Cómo es diferente estar en esta cueva comparado con estar en tu cuarto en la noche?», me preguntó Valeria.

Pongámonos de pie para movernos.
Camina alrededor de tu salón. ¿De dónde viene la luz que entra en el salón?
¿De qué manera puede entrar la luz durante el día? ¿Y en la noche?
Haz clic en la flecha a la derecha para continuar.

SEGUNDO VIDEO:

Hagamos pausa y platiquemos.
Piensa en tu cuarto cuándo es de noche. ¿Hay luz en tu habitación? Si la hay, ¿de dónde viene?
Haz clic en la flecha a la derecha para continuar.

TERCER VIDEO:

Pensé en lo que Valeria me preguntó.

«En mi cuarto tengo ventanas,» le dije. «La luz de la luna entra a través de la ventana. También entra la luz de las lámparas que hay en la calle.»

«Tienes razón,» dijo Valeria. «¿Alguna otra cosa?»

«Hay una luz en el pasillo,» le contesté. «Y también una lamparita en mi cuarto. A lo mejor sí necesito tener luz para poder ver.»

«Mejor hay que dejar las lámparas de nuestros cascos prendidas», le dije. «No podemos ver sin luz, y quiero ver todo lo que hay en esta cueva.»
FIN